

Reseñas y Ensayos Bibliográficos

7. Leandro Della Mora*

Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos

Reseña del libro de la socióloga Esther Pineda G., *Racismo y Brutalidad Policial en Estados Unidos*, Acercádonos Ediciones (2015).



La presente reseña analiza el libro de Esther Pineda G.: *Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos*,

editado por Acercádonos Ediciones en el año 2015, reeditado en el año 2020, el cual consta de 97 páginas.

El trabajo de Esther Pineda G. *Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos* intenta explicar el nacimiento y desarrollo del racismo en Estados Unidos teniendo en cuenta, su carácter generalizado, segregacionista e institucional. Contrario a lo que se creía luego de la aprobación de las leyes de los derechos civiles en la década de 1960, el racismo no desapareció, sino que se fue profundizando. Los prejuicios raciales, la confinación a los guetos, la pauperización de las condiciones socioeconómicas y la brutalidad policial hacia la población afro-estadounidense emergieron, con el correr de los tiempos, como un mecanismo de dominación y sometimiento. La falta de políticas públicas junto a la violencia institucional resultó en un incremento de las tensiones raciales y del descontento social. Los mismos fueron capitalizados por Barak Obama en el año 2008 para llegar a la presidencia. Si bien muchos creyeron que la sociedad estadounidense había comenzado un camino hacia una sociedad “posracial”; los aumentos en los niveles de racismo, el incremento de la violencia policial junto al de los asesinatos de afro-estadounidenses en manos de esta fuerza y el consiguiente

* Universidad de Buenos Aires, Argentina.

aumento de las tensiones raciales, demostraron lo erróneo de aquel concepto.

Esther Pineda G., la autora de *Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos*, es una reconocida socióloga e investigadora egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Magister Scientiarum en Estudios de la Mujer, Doctora en Ciencias Sociales y con un post doctorado en Ciencias Sociales. No sólo es reconocida por su prolífica obra entre lo que se destaca *Roles de género y sexismo en seis discursos sobre la familia nuclear* (2011); *Racismo, endorracismo y resistencia* (2014); *Machismo y vindicación. La mujer en el pensamiento sociofilosófico* (2017); *Racismo, estigma y vida cotidiana. Ser afrodescendiente en América Latina y El Caribe* (2018), sino también por su activismo feminista y en contra de la discriminación racial. También fue columnista y publicó artículos en varios medios de comunicación tales como la Agencia de Información Multiétnica Afropress (Brasil), el Portal Informativo Contrapunto (Venezuela), Diario La Red 21 (Uruguay), Wall Street International (Montenegro), VOCES Diario digital (El Salvador), Revista Iberoamérica Social (España), Revista Literaria Liberoamérica (España), Oleada Revista Digital (Argentina) y Cultura Colectiva (México).

El libro se divide en tres grandes apartados. el primero, “De esclavos a presidiarios: La dominación racial en los Estados Unidos”, el segundo “Brutalidad policial y asesinato selectivo: cuando la piel es el delito” y finalmente, el tercero “Iniciativas y resistencias”. Previo a ello, en la

introducción, se plantea la hipótesis de trabajo, la cual sostiene que el racismo en los Estados Unidos se caracterizó por su manifestación explícita y segregacionista, alcanzando su máxima expresión con la institucionalización de la discriminación racial por medio de las leyes de Jim Crow. Consecuentemente, la lucha por los derechos civiles incrementó las tensiones raciales y la violencia policial, la cual no disminuyó con su conquista en la década de 1960. En efecto, a partir de aquel momento la discriminación racial es expresada a través de la racialización de los sujetos, del confinamiento en los guetos, en la precarización de las condiciones de vida, la criminalización, el encarcelamiento y la violencia policial. Durante las últimas décadas, se hicieron cada vez más frecuentes los estallidos sociales por cuestiones raciales debido a la violencia, el abuso y el asesinato de afro-estadounidenses en manos de la policía. Dicha problemática se vio exacerbada durante la presidencia de Donald Trump, generando nuevos movimientos de resistencia como, por ejemplo, el movimiento Black Lives Matter.

En palabras de la autora, el libro busca esclarecer cuestiones tales como:

“¿Cómo se manifiesta en la actualidad el racismo en EE.UU.? ¿Cuántos asesinatos de afroamericanos han ocurrido desde las protestas en Ferguson? ¿Los episodios de violencia y asesinato de afroamericanos que han sido noticia durante los últimos años pueden ser considerados brutalidad policial? ¿Estos actos de brutalidad policial

tienen en su génesis un carácter y motivación racista? ¿Estos asesinatos son azarosos o por el contrario son parte de una estrategia de aniquilamiento físico y simbólico de la población afroamericana? ¿Es posible la transformación de esta realidad en el contexto de una sociedad desigual?”.

El primer apartado se divide en dos secciones. En la primera sección la autora realiza un recorrido histórico de la dominación racial en los Estados Unidos desde el colonialismo esclavista hasta el racismo contemporáneo. Desde el periodo colonial, con la irrupción violenta de la cultura europea en América, se justificó la dominación y se naturalizaron las desigualdades sociales mediante la institucionalización de la racialización de los “otros” diferentes a los colonizadores europeos. En sus orígenes, el racismo se implementó como una ideología que fundamentó la supremacía de la raza blanca por sobre las demás, estableciendo el marco necesario para la dominación de los pueblos indígenas, así como también de los africanos esclavizados; el cual fue transmitido de generación en generación; consolidando una ideología racista que encontró apoyo en la filosofía y pensamiento científico de la época. La discriminación racial no desapareció con el fin del colonialismo, ni con la abolición de la esclavitud, ni con la sanción de las leyes de derechos civiles, sino que se mantuvo a través del tiempo mediante diversos mecanismos culturales e institucionales, abiertamente explícitos y violentos. Desde el establecimiento de la esclavitud, pasando por las leyes de

segregación racial hasta la violencia de las instituciones estatales, se justificaron e intensificaron, se masificaron e institucionalizaron las desigualdades sociales y la violencia ejercida hacia la población afro-estadounidense. De esta forma, el racismo estadounidense gozó siempre de un marco legal y/o legítimo para el ejercicio de la dominación de las minorías mediante la violencia racial. En la denominada era “posracial”, la discriminación es ejercida de forma estructural e institucional por lo que, al no poder negarle los derechos a los afro-estadounidenses, en la práctica se los limita en su acceso, se los confina a guetos coartándoles sus oportunidades, en donde se los expone a condiciones como la sobrepoblación y por añadidura, a la delincuencia, enfermedades, ocupaciones peligrosas y mal remuneradas. Sumado a ello, los medios de comunicación ayudaron a construir una racialización del crimen favoreciendo el desarrollo del aparato carcelario como un mecanismo de control de la población afro-estadounidense. De esta forma, la instauración de políticas de seguridad racializadas fueron bienvenidas en un entorno donde los prejuicios y la estigmatización de la población negra estaban relacionados directamente con la criminalidad en el imaginario colectivo. Por su parte, el Estado estadounidense reforzó a las fuerzas policiales, creó nuevas cárceles, acompañó la campaña mediática e invirtió millones de dólares en recursos judiciales y en infraestructura para dar inicio a la “Era del encarcelamiento masivo”, siendo la población negra la más señalada. Por otra parte, se fueron creando las condiciones necesarias para dicho encarcelamiento

masivo como, por ejemplo, el ingreso masivo de drogas a Estados Unidos, la persecución policial en los barrios pobres y el endurecimiento de las penas a delitos relacionados con estupefacientes. No está de más advertir, como se sostiene en el libro, que, a partir de la etiqueta de delincuente, condenado por un crimen relacionado al narcotráfico, se pierden la mayoría de los derechos civiles como, por ejemplo, el derecho al voto, a integrar jurados, o ser protegido contra la discriminación laboral. De esta forma, a pesar de haber cumplido la condena, se logra segregar y marginar a una gran cantidad de afro-estadounidenses.

Continuando en la segunda sección del primer apartado, la autora logra refutar la creencia generalizada de la existencia de una “era posracial” que se habría consolidado con la llegada de Barack Obama al salón oval de la Casa Blanca. Los recursos utilizados para desmontar dicha creencia son tres: el primero es la proliferación y reagrupamiento exponencial de los grupos de odio raciales durante el gobierno de Obama (entre los cuales se puede nombrar al Ku Klux Klan, el nacionalismo blanco, skinheads racistas, grupos neo nazis, y neo confederados); el segundo es la profundización de las desigualdades sociales que se ve reflejada en los alarmantes índices de escolaridad, desocupación, pobreza y encarcelamiento de la población negra en Estados Unidos; siendo el tercero la brutalidad policial y la intensificación de la criminalización.

166 El segundo apartado del libro se divide en cuatro secciones en las cuales se desarrolla con mayor detenimiento la brutalidad

policial. Allí, se presentan los argumentos y fundamentos, contruidos a partir de una gran cantidad de datos documentados con el fin de corroborar la hipótesis del libro, la cual es planteada en la introducción. En efecto, se sostiene que el cuerpo de policía en los Estados Unidos pertenece a una institución estatal formal la cual fue moldeada en una sociedad con altos niveles de segregacionismo, desigualdad, discriminación y racismo. Incluso quienes crecieron en la era posterior a la obtención de los derechos civiles, no escaparon a los prejuicios e imaginario social que pesan sobre la población afro-estadounidense, sumado al racismo estructural y a la naturalización de la impunidad de la violencia policial. Los negros en Estados Unidos son víctimas de una vigilancia policial injustificada lo cual conlleva a una mayor atribución de delitos junto al sometimiento a prisiones preventivas, arrestos desproporcionados provocando una sobrerrepresentación en el sistema penal, con condenas, sentencias, como así también penas más duras. En la primera sección, mediante un meticuloso análisis de datos, la autora logra realizar un perfil de las víctimas de asesinatos en manos de la policía (negros, jóvenes, varones); en la segunda sección se delimita la ubicación geográfica de los afro-asesinatos, más precisamente en los denominados Estados sureños donde se institucionalizó la esclavitud, se estableció la Confederación en la guerra de secesión y se registraron los hechos más violentos durante la lucha por los derechos civiles. En la tercera sección, se analiza lo que se denomina “police killing”, término utilizado para nombrar a las muertes provocadas por la brutalidad policial, siendo el asesinato por

el uso de armas de fuego la causa principal por amplia diferencia. Además, se hace un seguimiento de varios casos individuales en donde la violencia policial finalizó con un afro-asesinato. Según Mapping Police Violence, los negros tienen 3 veces más probabilidades de ser asesinados por fuerzas policiales en Estados Unidos. Al mismo tiempo, el 69 % de los casos de personas afro-estadounidenses asesinadas por la policía no poseía ningún arma, ni manifestaba un comportamiento violento al momento de su homicidio. En efecto, la explicación de dichas cifras se debe a la creación de un perfil racial, por parte de las autoridades policiales, en donde lo más común es ver como a los hombres jóvenes y negros se los cataloga como “objeto de sospecha y peligrosidad”. En la cuarta y última sección, se expresa como a pesar de la existencia de códigos de conducta y principios básicos en el empleo de la fuerza y armas de fuego, dirigidos a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley y el orden, lo que impera es la discrecionalidad e impunidad. En efecto, un escenario social permisivo, una supervisión inadecuada y la existencia de “códigos de silencio” entre los compañeros policiales unidos a la laxitud de los cuerpos de seguridad y el sistema penal, provocan la perpetuación de la impunidad. No está de más advertir que, como bien sostiene la autora, los prejuicios raciales al momento del accionar policial no están exentos de cuestiones ideológicas y privilegios de clase:

“En el caso de los Estados Unidos el uso reiterativo, excesivo e injustificado de la fuerza, la brutalidad policial y la muerte de

afroamericanos a manos de funcionarios policiales no constituye un hecho aislado, como tampoco desprovisto de ideología. En múltiples oportunidades la violación de los derechos humanos de las minorías ocurren como consecuencia de las desigualdades sociales y la persistencia del racismo que aún anida en las individualidades; pero también en las estructuras de la sociedad (...) Las interpretaciones ofrecidas hasta el momento –aun cuando de elaboración diversa y frecuentemente escueta– tienden a coincidir en una perspectiva anclada en las teorías del conflicto social, que atribuyen el uso excesivo de la fuerza policial a un Estado autoritario que intenta defender el dominio de una élite sobre la mayoría marginada (Birkbeck & Gabaldon, 2001, p. 230)”.

En el tercer apartado del libro se analizan tres temas relacionados entre sí. En primer lugar, los derechos que poseen los afro-estadounidenses en base a los pactos y convenciones firmados por Estados Unidos en las últimas décadas, haciendo hincapié en la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la cual exige a los Estados la supresión de la discriminación racial, incluso en las instituciones estatales. Sin embargo, aquellos derechos siguen siendo vulnerados bajo distintas formas de discriminación, incluso por los mismos órganos estatales encargados de suprimirla. En segundo lugar, se enumera una serie de propuestas e iniciativas (algunas que están siendo implementadas y otras que van a

serlo en el futuro) para bajar los niveles de discriminación y violencia policial, como así también, disminuir las desigualdades sociales a partir de la implementación de programas sociales que ofrezcan distintos tipos de oportunidades a los jóvenes afro-estadounidenses. El último tema del apartado, es un recorrido por las exigencias que los movimientos sociales de afro-estadounidenses formularon a los diferentes líderes políticos como, por ejemplo, el diseño e instauración de un plan nacional para erradicar el racismo policial y la sanción de una ley que dé fin a los denominados perfiles raciales.

En las consideraciones finales, la autora plantea nuevamente el problema: el racismo persiste. Los negros siguen confinados a vivir en zonas pobres, expuestos al hacinamiento, al desempleo, a una baja calidad de vida, incluidos dentro de un sistema educativo precario con altos niveles de deserción escolar, a la criminalidad en los guetos y a la existencia de perfiles raciales; lo que los lleva a ser víctimas de la violación de sus derechos humanos y de la brutalidad policial. Desde el año 2014 en adelante, se han producido grandes movilizaciones como reacción a algunos casos emblemáticos de afro-estadounidenses asesinados por la policía. En ellas, se han denunciado las grandes desigualdades a las que se enfrentan los negros en una sociedad con altos niveles de racismo, siendo la respuesta estatal una nueva criminalización y la represión por las fuerzas de seguridad.

168 Según la autora, el incremento y la intensificación de la violencia policial racializada en los últimos años, se encuentra

ligada a la reorganización y reagrupamiento de los grupos de odio supremacistas blancos que emergieron nuevamente con la elección de Barack Obama para la presidencia de los Estados Unidos junto con la creencia, anidada dentro de estos grupos, del desarrollo de una “era posracial” de “dominación negra”. Como resultado, esto exacerbó su racismo dentro una sociedad con altos niveles de violencia, en donde los asesinatos de afro-norteamericanos resurgen nuevamente en cuotas alarmantes. Donald Trump, lejos de apaciguar los ánimos, supo realizar una muy buena explotación del odio recurriendo al racismo, la xenofobia, la misoginia, y la criminalización de las minorías. El racismo y la brutalidad policial no son hechos casuales y aislados, atribuibles a excesos individuales, sino que son una estrategia de aniquilamiento simbólico y físico de los afro-norteamericanos en una sociedad que se constituyó históricamente sobre las bases de la segregación y el racismo. De esta forma, el movimiento Black Lives Matter se explica como un mecanismo de resistencia frente a los embates del fortalecido racismo estadounidense, así como también, una expresión del descontento de la población ante la violación de los derechos humanos y la falta de justicia.

Las fuentes utilizadas para el desarrollo del trabajo son muy amplias. Entre las primarias se cuenta con informes de Amnistía Internacional, la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación; la utilización de diferentes periódicos; y de datos de distintas organizaciones, como por ejemplo, Southern Poverty Law Center, la

base de datos de The Guardian en lo referente a los asesinatos de afro-estadounidenses en manos policiales denominada The Counted, The Washington Post, FatalEncounters.org, U.S. Police Shootings Database y KilledbyPolice.net; y estadísticas de Mapping Police Violence o del National Bureau of Economic Research. Entre las fuentes secundarias podemos nombrar bibliografía de apoyo teórico y documental como por ejemplo los trabajos de Epsy Campbell, Rita Segato, Michel Wieviorka, Loïc Wacquant, Pierre Van Den Berghe, Valeria Carbone, Pablo Pozzi, Sean Bruner, entre otros.

Los recursos desplegados en el libro también son de gran variedad. Una innumerable cantidad de datos porcentuales, gráficos y mapas, cuantitativos y cualitativos de muy diversa índole (que van desde manifestaciones y acciones de odio racial, pasando por la diferencia en el uso de la fuerza policial contra la población blanca y negra, hasta mapas con la ubicación de los Estados con mayor número de casos de afro-asesinatos en manos de la policía); así como también, las referencias bibliográficas y un índice al final del libro.

La importancia de la obra radica en que el libro Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos es un ensayo de denuncia, contra violencia institucional ejercida en contra de la población afro-estadounidense, dirigida al público en general. El valor del mismo es que se realiza sobre la base de una profunda investigación y sistematización de datos extraídos tanto de los medios de comunicación como de organizaciones no

gubernamentales. El relanzamiento del libro dentro del contexto que tiene a Donald Trump como presidente de los Estados Unidos y, en medio de la conmoción por el asesinato de George Floyd, a manos de la policía con el movimiento Black Lives Matter como respuesta a ello, es un gran acierto tanto de la autora como de la editorial.